

El arte rupestre en Sonora: petroglifos en Caborca

Dominique Ballereau*

La mitad oriental del estado de Sonora está ocupada por la vertiente oeste de la Sierra Madre Occidental y profundamente entrecortada por una serie de cañones. La mitad occidental es plana, desértica, con algunas montañas que rara vez tienen más de 1 000 m de altura. En el extremo noroeste se encuentra la región más seca de México el desierto de Altar y la sierra Pinacate; abundan en ella las reliquias arqueológicas.

La red hidrográfica del este de Sonora presenta la orientación norte-sur, la cual, en épocas remotas pudo servir como vía de comunicación a las poblaciones que llegaron del sur (Haury 1945). Las principales cuencas fluviales (de sur a norte) son las de los ríos Mayo, Yaqui, Sonora y Magdalena y, más al noroeste, las de los ríos Sonoita y Colorado. El carácter desértico de la región se acentúa hacia el noroeste. A lo largo de la costa, en la región de Puerto Libertad, el nivel pluviométrico asciende a lo sumo a 125 mm anuales, y en el estío la temperatura media es superior a 30°C. Las lluvias de tipo tormentoso se presentan especialmente en los meses de julio y agosto.

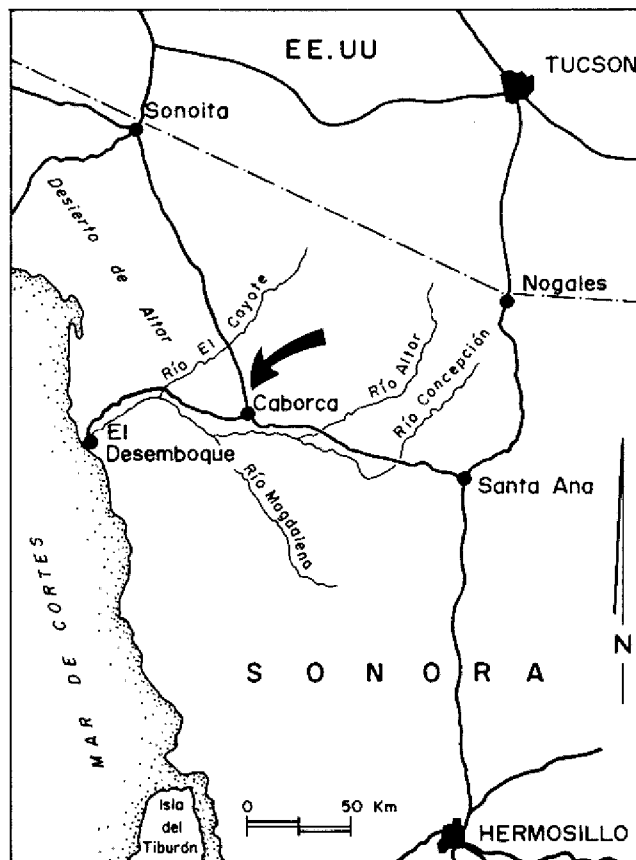
La cuenca del río Magdalena

La región a que nos referimos se confunde con la cuenca del río Magdalena y su prolongación hacia el Golfo de California, con la del río Asunción. Se conoce muy poco sobre la arqueología de esta zona. Cabe citar las investigaciones de Lumholtz (1902, 1912), Sauer y Brand (1931), Gifford (1946), Ezell (1954), Hinton (1955) y Johnson (1960, 1963). El Arizona State Museum emprendió trabajos de reconstrucción en 1966-1967 (Bowen 1976), interesándose sobre todo por las regiones occidentales de las que casi nada se sabe. Con todo, esta región vio nacer y desarrollarse la cultura Trincheras limitada, según Bowen (1976), por el

río Sonoita al noroeste; la frontera internacional al norte; el río San Miguel al este y Puerto Libertad al sur.

La definición de la cultura Trincheras se basa en dos tipos de testimonios arqueológicos: los cerros de Trincheras y la cerámica.

Los cerros de Trincheras son montañas cuyas cimas estuvieron fortificadas y en cuyos flancos a veces se construyeron escalones tan anchos que se pudieron edificar



Mapa 1

* Astrofísico del Observatoire de Paris, Meudon.

habitaciones sobre ellos. El conjunto más impresionante es el sitio de Las Trincheras, colindante con la vía férrea entre Benjamin Hill y Caborca (Schaafsma 1980: 100). Esta montaña presenta una treintena de niveles desde la base hasta la cumbre con muros de protección contruidos con piedra sin mortero. Las trincheras abundan en los valles del Magdalena y del Altar y llegan hasta el sur de Arizona. Un buen número de especialistas habla de su carácter defensivo, pero en algunos casos sólo se trata de simples terrazas para retener la tierra.

La cerámica corresponde al área geográfica definida anteriormente. Los tres tipos que allí se encuentran son, en orden cronológico: *Púrpura-sobre-marrón*, *Púrpura-sobre-rojo* y *Pólicroma*. Hayden (1976) observa que esta última variedad quizá se haya seguido elaborando hasta el siglo XV. Muchos objetos de la cerámica de Las Trincheras se han encontrado fuera de la zona a que nos hemos referido, sobre todo entre los hohokam del norte, por lo cual se han podido precisar las fechas. Hayden (1967) hace notar que se han encontrado numerosas piezas de alfarería del tipo *Púrpura-sobre-rojo* en la sierra Pinacate, al otro lado del río Sonoita, lo cual demuestra que hubo bastantes contactos entre ambas regiones. Dichos objetos incluso son más numerosos que los provenientes de la zona hohokam (ubicada ésta en la cuenca del Colorado donde confluye con el río Gila).

A pesar de contar siempre con estos dos elementos —trincheras y cerámica— la región de Trincheras se subdivide en varias zonas diferenciadas, por lo cual dice Bowen (1976): «... la cultura Trincheras no era, definitivamente, un fenómeno sencillo, homogéneo y de corta duración». Bowen prefiere definir el área de la cultura Trincheras basándose en la ubicación de las piezas de cerámica.

Uno de los sitios mejor conocidos es el de La Playa, a pocos kilómetros al norte del cerro Las Trincheras. El estudio realizado por Johnson (1963) permitió comprobar que esta región estuvo íntimamente relacionada con la cultura hohokam del suroeste de Arizona. En lo referente a La Playa no han podido establecerse fechas de una manera directa, y se han utilizado tiestos provenientes de Las Trincheras en sitios ubicados al sur de Arizona para definir un período de ocupación comprendido entre los años 800 y 1200 de la era cristiana.

Bowen (1976), basándose en observaciones globales, distingue cuatro estadios en la historia de la cultura Trincheras, lo cual no indica una ruptura con otras etapas sino únicamente que éstos están marcados por evoluciones y relaciones progresivas.

Estadio I: se refiere al horizonte precerámico, cuyas manifestaciones se relacionan con la cultura Cochise.

Estadio II: los sitios conocidos se localizan en la costa y en el interior; aparición de la cerámica *Púrpura-sobre-*

marrón; presencia de material lítico idéntico al del Estadio I. En el Estadio II se inicia la verdadera cultura Trincheras (últimos siglos anteriores a la era cristiana).

Estadio III: la cerámica se extiende desde la costa hacia el interior; aparición de la cerámica *Púrpura-sobre-rojo* y de la *Pólicroma*; los proyectiles son más pequeños; aparición de figurillas de cerámica y de conchas marinas; ampliación de canales de irrigación destinados a la agricultura. El sitio de La Playa perteneció a este estadio.

Estadio IV: se extiende hasta el siglo XIV y se localiza exclusivamente en el sistema fluvial; aparición de la cremación secundaria en urnas y edificación de los Cerros de Trincheras.

Bowen delimita a continuación un período protohistórico que abarca de 1400 a 1700, o sea hasta la llegada de los primeros españoles a la región. Sobre este período no existen indicios de carácter arqueológico.

El arte rupestre de Sonora

En la muy voluminosa bibliografía publicada por B. Braniff en *Sonora: antropología del desierto* (INAH, México, 1976), una sola referencia al año 1400, aproximadamente, menciona ex profeso el arte rupestre de Sonora (Hayden 1972), y concierne a la sierra Pinacate, situada en el extremo noroccidental de la zona. Algunos escritos de la época colonial mencionan de pasada algunos grabados rupestres. Lumholz es quien por primera vez describió y procuró interpretar los grabados descubiertos cerca del pueblo de Granados, en el valle del río Bavispe. Posteriormente Orellana (1953), después de haber pasado revista a los diferentes motivos de arte rupestre encontrados en Sonora, describió los sitios de Granados, de Los Baños y de la región del río Altar. Algunos dibujos dan una idea de los diferentes motivos y estilos descubiertos. Ahora bien, Quijada (1977) es el único que ha elaborado sistemáticamente una lista de los numerosos sitios del arte rupestre sonorense. En todos los municipios distribuyó un cuestionario muy preciso con el fin de localizar los sitios, su extensión y la calidad de los grabados. Según Quijada, las concentraciones más notables se hallan en la región Caborca-Pitiquito, en el sitio denominado La Cantera (al suroeste de Magdalena de Kino) y sobre todo en los alrededores de Cucurpe (al sureste de Santa Ana) donde se han catalogado no menos de 19 sitios con grabados y pinturas. Hasta donde sabemos, no se ha hecho un estudio detallado de este sitio excepcional.

Por último, debe mencionarse el sitio de La Pintada, a 60 km al sur de Hermosillo, declarado parque natural en 1974. Situado en el fondo y a un costado de un profundo cañón, es de fácil acceso partiendo del camino que va de Guaymas a Hermosillo. Está constituido exclusivamente

por pinturas policromas en las cuales predominan, según Messmacher (1981), el negro, el blanco, el marrón, el rojo anaranjado y el amarillo. Entre las diversas figuras analizadas distingue dos grupos diferentes: las formas naturalistas (seres humanos y animales) y las formas abstractas. Las formas humanas generalmente aparecen en posición dinámica, a veces con adornos en la cabeza. Las formas animales abarcan, sobre todo, cuadrúpedos de la familia de los cérvidos, algunos pájaros y un perro. Las figuras abstractas (constituyen la mayoría) presentan formas múltiples a base de elementos rectilíneos y curvilíneos.

El sitio de La Proveedora

El profesor Armando Quijada Hernández fue a ver ciertos grabados de La Proveedora, de los cuales tomó fotografías. Presentó sus diapositivas en el Segundo Simposio de Historia de Sonora (1977); describió el sitio como «... uno de los más notables de la región, tanto por la cantidad como por el buen estado que guardan las figuras; entre la rocas y sus alrededores, abundan pedazos de cerámica, de piedras pulimentadas y de conchas».

La montaña conocida con el nombre de La Proveedora se halla a unos 10 km al oeste del pueblo, al sur y junto a la carretera asfaltada Caborca-Desemboque (véase el mapa 2). Los alrededores son planos y arenosos (cuando no se les

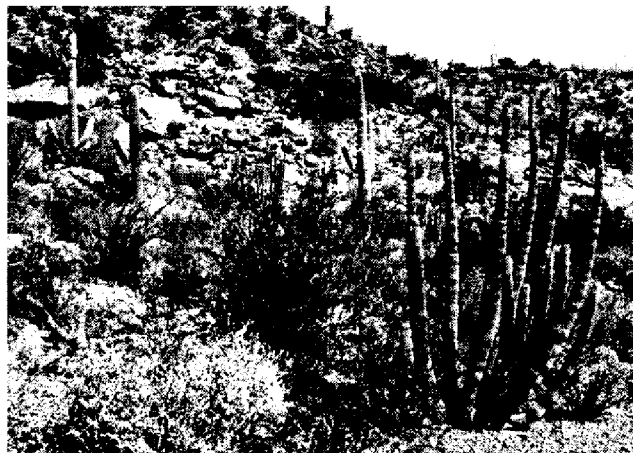


Foto 1. Acercamiento de la zona entre la montaña y la planicie, con diferentes variedades de cactáceas en primer plano.

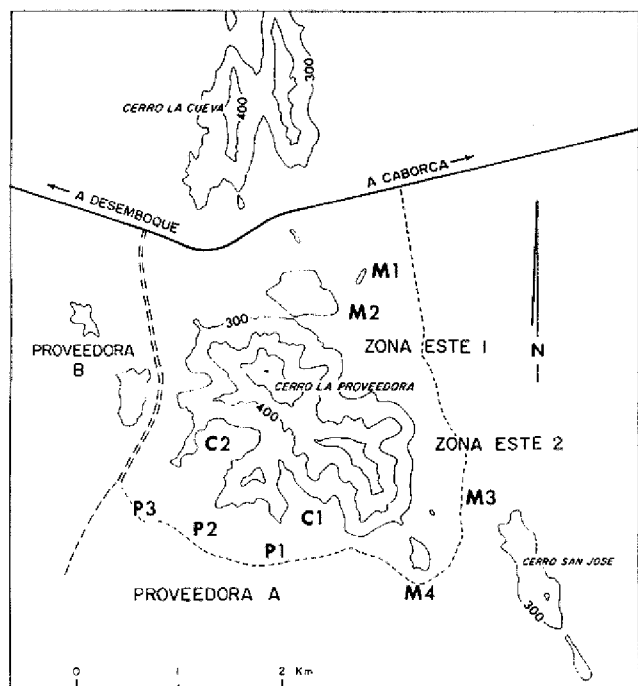
cultiva). Por el sureste La Proveedora se prolonga primero por el cerro San José y después por el cerro Lista Blanca, atravesando el lecho casi siempre seco del río Asunción. El contorno general del cerro La Proveedora queda dentro de un óvalo cuyo eje mayor presenta la orientación noroeste-suroeste, y cuyas dimensiones, tomadas a nivel del suelo, van de 2 300 a 3 500 m. La topografía del conjunto es irregular, y *grosso modo*, podría dividirse en dos unidades diferentes:

La Proveedora A, donde se encuentra la mayor parte de las alturas cuyas cimas miden entre 280 y 320 m (todas las alturas se indican partiendo de la llanura inmediata a ellas).

La Proveedora B, macizo de importancia menor situado al oeste del anterior y separado de él por una depresión por donde pasa un camino no pavimentado.

A los dos macizos anteriores debe añadirse el cerro San José, de forma claramente estirada (1.9 km de largo), físicamente separado de La Proveedora A por una zona plana donde se construyó una presa que sirve para retener el agua de lluvia.

La Proveedora A tiene un contorno muy irregular. Allí se encuentran pequeñas colinas como las M1, M2, M3 y M4, de volumen y alturas diferentes, así como depresiones muy profundas, sobre todo en la parte sur (C1 y C2). Además, no es raro encontrar minas abandonadas cuyo entorno se ve invadido por piedras multicolores. En algunos puntos la montaña presenta salientes rocosos importantes: P1, P2 y P3 en zonas donde abundan los grabados. Las pendientes de la montaña no son muy inclinadas. Están constituidas por bloques de granito a veces dispersos por el terreno, y a veces apilados en capas tan gruesas que hacen que desaparezca el suelo de tierra. No lejos de la cima septentrional



Mapa 2

pueden observarse muy importantes murallas graníticas con una longitud que abarca varias decenas de metros. El tamaño de estos bloques varía mucho: algunos miden menos de 1 m de longitud y otros más de 10 (cuando no se han roto en pedazos).

Los grabados rupestres de La Proveedora A

Estos grabados se hallan distribuidos uniformemente por los contornos de la montaña, excepto en el sector noroeste donde hay ninguno. Se les encuentra en rocas graníticas redondeadas, ya sea a nivel del suelo, o sobre las primeras elevaciones. Escalando esos cúmulos de rocas se descubren otros grabados o grupos de grabados aislados, cuya investigación sistemática representa largos y pacientes trabajos, pues es preciso ir en torno de todos los bloques de granito de dimensiones considerables. Como característica constante cabe señalar que los grabados se realizaron de tal manera que pueden ser vistos desde cualquier parte, en especial desde los senderos vecinos. Es raro encontrarlos a más de 30 o 40 m de la llanura, y los pocos que se descubren son de gran dimensión y visibles desde lejos. Los grabados se concentran en grupos compactos y homogéneos, en ocasiones muy distantes entre sí. Hay zonas de varios centenares de metros de longitud propicias en apariencia para realizar grabados pero que quedaron inutilizadas (porción noroeste del macizo principal La Proveedora A).

El primer grupo, uno de los más importantes, se encuentra en el costado oriental de la pequeña colina M1. En una vereda de rocas ennegrecidas pueden observarse numerosos dibujos de biomorfos y de figuras geométricas de



Foto 3. Vista parcial del gran circo de la zona Este-1 (véase mapa 2) en dirección al sureste. Las zonas de cultivo están próximas a las laderas de la montaña.



Foto 4. Un grabado rupestre en una zona escarpada de La Proveedora.



Foto 2. Promontorio de La Proveedora en la zona Este-1 que muestra las acumulaciones rocosas en la pendiente de la montaña y la vegetación semiárida.

muy buena calidad. Más lejos, al sur de la colina más importante, a la cual hemos dado el nombre de M2, se admiran grabados que quizá sean los más bellos de la región. Siguiendo la cara oriental hemos definido dos zonas denominadas Este-1 y Este-2. A la primera la domina un inmenso anfiteatro enmarcado entre los dos puntos más elevados de La Proveedora. A lo largo de la base existen numerosas acumulaciones rocosas cubiertas de petroglifos, algunos de los cuales se encuentran muy aislados y a mediana altura. La segunda zona es algo menos rica pero incluye espléndidos laberintos. Un poco antes de la colina M3 cesan los grabados, pero reaparecen en el extremo sur de la colina M4, donde puede contemplarse el Gran Fresco del Sur, cubierto de signos de carácter astronómico. Más al oeste, el relieve es accidentado y se encuentran grupos muy importantes de grabados en los extremos de los

promontorios rocosos P1, P2 y P3. Las figuras geométricas pertenecen al grupo más regular y fueron grabadas con mayor finura. En el interior de la depresión C1 sólo hemos encontrado un grabado. Por el contrario, en el interior de la C2 hemos visto dos grupos de grabados, uno de los cuales muestra un grabado compuesto de seis soles. A partir de P3 y hacia el norte va disminuyendo el número de grabados hasta que desaparece totalmente.

En todos los grabados registrados en La Proveedora se empleó la percusión directa o la indirecta, y no se encuentra el menor rastro de pintura. La percusión (en la cual se emplea un instrumento puntiagudo) permite eliminar la capa superficial granítica de color oscuro de manera que salga a la vista la capa interna de matiz mucho más claro. El

contraste es muy marcado, a pesar de que la capa interna comienza a oxidarse inmediatamente después de haber sido limpiada. La comparación entre los grados de variación de la pátina permite, en algunos casos, establecer la cronología de un conjunto de dibujos grabados en la roca. Este método, empero, debe emplearse con prudencia pues la mayor o menor intensidad del asoleamiento puede desempeñar un papel considerable en lo referente al matiz de la pátina, al igual que la oxidación y la acción química de los agentes atmosféricos. La percusión indirecta (martillo y roca puntiaguda) sin duda se empleó en los grabados de contorno cuidadosamente trazado. La percusión directa resulta demasiado imprecisa a pequeña escala. Con todo, estas consideraciones no permiten una demarcación bien definida entre uno y otro método.

En estos grabados existen dos tipos de detalles técnicos: las líneas (curvas o rectas) y las secciones vaciadas. Las líneas son de espesor y profundidad variables. Es típico el caso de los cuadrúpedos: un segmento o un conjunto de segmentos esquematiza una parte del cuerpo (patas, pescuezo, cola, orejas o cuernos). Las secciones vaciadas, por el contrario, amplían ciertos detalles que se quisieron hacer resaltar en un contexto ciertamente simbólico. Estos cuadrúpedos tienen vientre semicircular. En muchos otros casos aparecen secciones vaciadas, con mayor o menor cuidado, que llaman la atención por el trabajo que presupone el haberlas realizado. Estas secciones vaciadas a veces están profundamente ahuecadas y el fondo de roca es uniformemente claro (escuadrado profundo). Añádese que, por razones aún desconocidas, otras secciones presentan un escuadrado tan ligero que está a la vista la mayor parte de la superficie original (escuadrado poco compacto a base de puntos). Es raro que en una misma figura se asocien los dos estilos de escuadrado. Parece que esto se deba a razones de orden cronológico.

El estado de conservación de la mayor parte de los grabados es bueno. Algunas rocas se han partido en dos o más fragmentos, con lo cual quedan separadas en varias partes los conjuntos de los dibujos grabados. En algunos casos los bloques rodaron por la pendiente, por lo cual los grabados se rompieron o quedaron parcialmente ocultos. No es raro encontrar fragmentos de un fresco a varios metros cuesta abajo, ya irreconstruibles. En ciertas zonas de La Proveedora A, particularmente al sur entre P1 y P3, la roca presenta descamaciones que constituyen un serio peligro para los grabados que se desintegran a la intemperie. En las zonas menos expuestas al sol, sobre todo en el este, el estado de conservación de los dibujos es satisfactorio. En cuanto al Gran Fresco del Sur (montículo M4), su parte



Foto 5. Huellas de pies de antropomorfos completamente vaciadas cerca de una representación de un cérvido.



Foto 6. Cuadrúpedo con marcadas pezuñas, vientre triangular y amplios cuernos que contornean la esquina superior de la roca; la cabeza es regular y está vaciada; la silueta del grabado está muy bien definida.

superior está ocupada por una colonia de pájaros que desde hace tiempo vienen manchando los grabados.

Es preciso hacer algunas observaciones sobre la disposición de los signos en un conjunto o en un subconjunto. Una gran superficie granítica puede presentar una composición de conjunto, una sucesión de símbolos manifiestamente grabados al mismo tiempo, y que encierran características que podrían denominarse de grupo. La disposición de los signos puede ser densa o amplia. En una superficie próxima puede haber docenas de dibujos grabados en épocas diferentes y de estilos diferentes. Por consiguiente, las zonas vacías se fueron llenando sucesivamente con grabados de dimensiones adecuadas sin relación con las precedentes. El carácter heterogéneo de tales conjuntos salta a la vista, y sin dificultad se puede precisar la cronología de sus diferentes elementos. Cuando hay superposición no es muy difícil clasificar las secuencias estilísticas.

Clasificación tentativa de los grabados

¿Cuándo se grabaron los petroglifos? ¿Quién los hizo? ¿Con qué finalidad? ¿Qué representan? ¿Qué criterios deben emplearse para clasificarlos? Las respuestas a todas estas preguntas distan mucho de saltar a la vista, y requieren de largos estudios comparativos internos (en el sitio mismo) y de estudios externos (en sitios más o menos alejados). En La Proveedora, incluso una observación rápida muestra dos tipos de grabados: los biomorfos y las figuras geométricas. En la primera categoría se encuentran tanto figuras humanas como de diversos animales: tortugas, lagartos (o bien hombres-lagartos), pájaros, serpientes y, por último, cuadrúpedos. Pertenecen a la segunda categoría millares de figuras geométricas de las cuales puede decirse que no salta a la vista su significado.

Entre estas figuras se observan familias de signos homogéneos (invariables), laberintos, formas geométricas, etc.



Foto 7. Pareja de antropomorfos enmarcada por dos motivos geométricos verticales, ocho animales y otro antropomorfo; véase I-(c); punteado poco denso.